

# La formación del Estado Palestino en el marco de las relaciones multiétnicas en Medio Oriente

**Cristián Alejandro FERRERI**

## **Introducción:**

Si realizamos una visión retrospectiva de la larga historia de conflictos que han jaqueado la región de Medio Oriente durante tantos siglos, salta a la vista que el momento más relevante de esta evolución, lo constituye, sin lugar a dudas, la proclamación del Estado de Israel, realizada el 14 de mayo de 1948 dicha relevancia se desprende de las consecuencias que semejante acto iba a ocasionar para el conflicto árabe-israelí y para la estabilidad política de la región, la cual, como sabemos, atravesó desde la citada fecha cinco guerras, sin contar la del Golfo.

Precisamente, en el marco del conflicto árabe-israelí, no debemos olvidar que el mismo Plan de Partición de Palestina esquematizado por las Naciones Unidas en 1947 que había dado vida a Israel como sujeto del Derecho Internacional (adjudicándole un 56% de los territorios), preveía, asimismo la creación de un Estado árabe (correspondiéndole a éste el 44% restante de las tierras). Sin embargo, los resultados de la guerra que sobrevino inmediatamente (la llamada “Guerra de Independencia de Israel”), así como los de las otras cuatro, hicieron que en la práctica jamás se constituyese un Estado árabe en Palestina.

Sin embargo, los reclamos de los palestinos tanto ante Israel como ante la comunidad internacional, para que se abriese un debate acerca de la problemática, se hicieron oír a lo largo de estos últimos cincuenta años.

Tomemos, por ejemplo, un hecho acaecido en el año 1974 en octubre de ese año, luego del fracaso israelí de alcanzar un “Primer Acuerdo de Jericó” con el rey Hussein de Jordania, se produjo la “Conferencia de Rabat”, en la cual se designó a la Organización para la Liberación de Palestina (O.L.P.) como el “único representante legítimo” del pueblo palestino. Esto constituye, sin duda, un precedente fortísimo en cuanto al papel futuro de la mencionada entidad en la lucha bélica y pacífica por el definitivo cumplimiento del Plan de Partición.

Otro momento de singular preeminencia fue 1978. En efecto, en este año, en el marco de las negociaciones de Camp David, el entonces primer ministro israelí Menachem Begin acordó ofrecer autonomía a los palestinos en Judea y Samaria, hecho que fuera percibido como una irónica manera de control israelí permanente sobre aquellas regiones. No obstante, tanto los sectores de derecha israelíes, así como una figura de la talla de Henry Kissinger advirtieron sobre el peligro del otorgamiento de una autonomía, puesto que ésta iría confiriendo a los palestinos, ante los ojos del mundo cada vez mayores atributos de Estado.

De allí que el sector político citado se pronunciara por no asociar autonomía a “concesiones territoriales futuras”. Aún luego de Camp David y especialmente después de haber sido desalojados del Líbano en 1982, los palestinos, a través de su interlocutor válido, la O.L.P., manifestaron desconfianza ante las intenciones israelíes. Recién a partir de la Conferencia de Ginebra de 1988 esta organización reconoció el derecho de Israel a vivir en paz y seguridad. Con todo, la organización no se mostraba aún dispuesta a firmar acuerdo alguno que no estipulase avances en cuanto a la cuestión del Estado.

Esta postura fue únicamente abandonada en el contexto de las negociaciones secretas que condujeron a la firma de la “Declaración de Principios”, en 1993, entre la O.L.P. y el Estado de Israel. Esta declaración reviste importancia en el sentido que, si bien no estipuló la creación de un Estado Palestino, sentó de hecho las bases del mismo, puesto que por primera vez en cien años de conflicto, árabes y judíos aceptaban un principio de partición.

Llegados a este punto, sería pertinente interrogarnos acerca de la posibilidad o no de la creación de un Estado Palestino. Semejante problemática puede ser abordada desde dos puntos de vista: uno jurídico-empírico y otro ideológico-sociológico. Cabe destacar que ambos niveles de análisis influyen poderosamente, aunque de manera distinta, por cierto, en el estudio del desarrollo de las relaciones internacionales de la región.

Partiendo de la primera alternativa, debemos afirmar que, evidentemente, el Estado Palestino no ha sido aún formalmente proclamado. No obstante, a pesar de las numerosas “idas y venidas” que las negociaciones han experimentado, existe una concreta posibilidad de que los palestinos accedan a un estado propio. Es decir que, aún con la no - existencia formal de un Estado Palestino, podemos decir que el interrogante de si tal entidad debiera existir o no, resulta falaz, puesto que, de hecho, luego del retiro de las tropas israelíes de parte de los territorios ocupados en junio de 1994, existe un Estado Palestino cuasi independiente; aunque formalmente éste no haya sido aún proclamado. Ese análisis se desprende de una revisión de los atributos propios a un Estado que la Autoridad Palestina ya posee.

Entre tales atributos podemos destacar algunos de carácter simbólico (muchos de los cuales fueron heredados de la O.L.P.), como la bandera, el himno nacional, o la posesión de una línea aérea nacional desde 1993. A esto debe sumarse el efectivo control sobre un territorio (alrededor de 1.800 km<sup>2</sup>), la presencia de población (aproximadamente 2.400.000 personas); el funcionamiento de estructuras ejecutivas, legislativas judiciales y de seguridad; reconocimiento internacional amplio y una legitimación gubernamental mediante elecciones más libres y justas que en la mayor parte del mundo árabe.

A pesar de ello, la A. P. Carece de otros elementos que son vitales a la hora de hablar de un Estado formal. Por ejemplo, no posee ciertos atributos físicos, tales como la contigüidad de sus componentes territoriales; u otros atributos funcionales, como un efectivo control de sus fronteras y de su espacio aéreo, una autoridad monetaria separada, una completa autonomía en el terreno de las relaciones exteriores o libertad para decidir, estructurar y equipar fuerzas militares. Pero, reiteramos, en la práctica, existe un estado Palestino semi independiente.

Tomemos ahora el segundo nivel de análisis citado anteriormente. En el contexto que acabamos de describir unas líneas más arriba, es necesario detenernos a revisar algunos elementos sociológicos e ideológicos que pueden influir de sobremanera en la estabilidad de la región y en el proceso de paz en general. Los elementos que mencionaremos pueden ser estudiados desde el enfoque de las relaciones internacionales, puesto que forman parte de un conjunto de “macrovariables internas y externas” que la Teoría Sistémica ha destacado para la explicación de muchos fenómenos pertenecientes a esa disciplina. En este sentido, comenzaremos por el estudio de una macrovariable endógena: la variable social. Roberto Russell define la variable mencionada como aquella que: “(...) abarca todos los aspectos no gubernamentales de una sociedad que influyen en la política exterior”. (Russell, 1991: 5)

Al interior de esta gran macrovariable –que aplicaremos para comprender actitudes árabes e israelíes fundamentalmente-; nos detendremos a examinar los factores políticos internos (orientación del régimen político, del gobierno y de los grupos de presión); así como su imbricación con los factores culturales (sistema de creencias y de valores predominante en ambas sociedades). En este punto, se nos presentan interrogantes tales como: ¿de qué manera percibe el sionismo la posible creación de un estado Palestino en la “Eretz Israel” (Tierra de Israel)? ¿Qué relación comporta esta visión con el sistema de creencias árabes? ¿Cómo inciden el pensamiento sionista y el de los sectores de extrema derecha israelíes en la política exterior de la administración Netanyahu?

Al mismo tiempo, podemos afirmar que estos factores presentan una estrecha relación con dos fenómenos vitales de la realidad política regional; que constituyen, junto a la segunda variable que mencionaremos a posteriori, el eje central del complejo entramado político de la relación árabe-israelí. Los fenómenos que estudiaremos son el terrorismo y la etnización de la relación. Estos hechos están muy estrechamente vinculados a otra problemática que resultaría esencial a la hora de proclamar formalmente un Estado Palestino –sobre todo con las posturas demostradas por la administración Netanyahu-: la variable geopolítica. En efecto, ¿hasta qué punto es compatible la creación de un Estado Palestino con la seguridad del Estado de Israel?

Entonces, en virtud de lo hasta aquí expuesto, nos arriesgamos a afirmar que el debate acerca de la creación de un Estado Palestino no pasa ya tanto por consideraciones jurídicas o formales, sino más bien por la resolución de las incógnitas expuestas; puesto que son ellas problemáticas que tendrán incidencia en el largo plazo en la estabilidad de la región, a diferencia de un simple acto solemne de declaración. Tal acto no constituye más que un momento en el curso de las relaciones (a pesar de que desencadene los problemas mencionados en los interrogantes expuestos).

En definitiva concebimos que se debería proceder con un accionar preventivo, resolviendo estas cuestiones antes de la proclamación de un Estado Palestino. Más vale prevenir que curar...

### ***1 - La relación entre la creación de un estado palestino y las metas pasadas y actuales del movimiento sionista:***

Tal como se anticipara en la introducción, la realidad política de Medio Oriente es una compleja red de relaciones en la que se entrecruzan los más diversos actores, ideologías y preceptos tanto religiosos como políticos. En este contexto, las acciones políticas desplegadas por cada uno de los principales protagonistas de esta escena, adquieren singular relevancia, sobre todo si tales procederes revisten una incidencia para el curso de las políticas exteriores estatales y para las relaciones internacionales de la región.

Si tenemos en cuenta, tal como preanunciásemos, que el momento más destacado en la evolución del conflicto árabe-israelí fue la proclamación del Estado de Israel en 1948 y sus consecuencias, entenderemos que es importante comenzar a tratar el problema de la creación de un Estado Palestino estudiando la relación de este proyecto y los objetivos pasados y

actuales de aquella entidad que justamente hizo posible la creación de un “Estado Judío” en Palestina: el sionismo.

Para poder cumplir con este objetivo, consideramos necesario explicar previamente en qué consiste el movimiento, así como cuáles fueron sus ideales y las imbricaciones de los mismos con otras ideologías en boga en Europa a lo largo de diversas épocas.

El sionismo. Como la misma palabra lo indica, tiene su origen en el vocablo bíblico “Sión”, utilizado para designar a Jerusalén y en ocasiones a la “Eretz Israel” (tierra de Israel) en su conjunto. Es una ideología que expresa el deseo del pueblo judío disperso por todo el mundo de volver a su patria histórica. Este antiguo enfoque fue retomado por aquellos israelitas que emigraron a Europa y fusionado con otras ideas existentes según la coyuntura que cada comunidad debía enfrentar. De esta manera, por ejemplo, a modo de estrategia defensiva contra el antisemitismo reinante en Siria, surge en 1844, de la mano de Moisés Hess, el sionismo socialista. Más adelante, León Pinsker, luego del asesinato del Zar Alejandro II y horrorizado por las vejaciones en los pogroms, asume alrededor de 1881 – 1882 el liderazgo del movimiento Jibat Sión. Finalmente luego del caso Dreyfus de 1896 Teodoro Herzl transforma al sionismo en un movimiento político. En efecto, en el Primer Congreso Sionista en Basilea de 1897 surge la Organización Sionista (rebautizada “Organización Sionista Mundial” en 1960). El objetivo de esta entidad era resolver el “problema judío”, logrando poner fin a la larga serie de persecuciones sufridas mediante el regreso a la “Eretz Israel”(Tierra de Israel).

El “Plan de Basilea” –documento oficial del Congreso– afirmaba que “el sionismo busca establecer un hogar para el pueblo judío en Palestina, garantizado por la ley pública”. (Israel Information Office, 1997: 13)

El sionismo político surge como un movimiento de liberación nacional del pueblo judío en el contexto del nacionalismo liberal que predominaba en la Europa decimonónica y que había llevado a la unificación a países como Italia y Alemania. Los objetivos más destacados del nacionalismo liberal eran la liberación del yugo extranjero y la unidad nacional. El sionismo fundió ambas aspiraciones en su preocupación por liberar a los judíos en aquellos gobiernos que los oprimían y en su anhelo por restablecer la unidad del pueblo mediante la reunión en una patria de todos sus vástagos dispersos por el mundo.

Secundariamente, el sionismo político puede entenderse como una respuesta al fracaso de la “Haskala” para la solución del “problema judío”. De acuerdo a la versión sionista: “el fracaso se debió a que la emancipación personal y la igualdad son imposibles sin una emancipación e

igualdad nacional, ya que los problemas nacionales requieren soluciones nacionales”. (Neuberger, 1995: 9) En este marco la solución que el sionismo prescribía para el “problema judío” suponía la concreción del derecho del pueblo judío a su autodeterminación: la creación de un estado con mayoría judía.

Estos postulados fueron mantenidos en la “Declaración de Independencia de Israel” del 14 de mayo de 1948 en la que se expresa que: “La tierra de Israel fue la cuna del pueblo judío. Aquí se forjó su identidad espiritual, religiosa y política. Aquí se logró por primera vez soberanía, creando valores culturales de significado nacional y universal y dando al mundo el eterno Libro de los Libros. Luego de haber sido exiliado por la fuerza de su tierra, el pueblo le guardó fidelidad durante su dispersión y nunca cesó de orar y esperar su retorno a ella para la restauración de su libertad política”. (Gutmann, 1998: 16)

Ahora bien, llegados a este punto cabría preguntarnos: ¿Cómo se enfrentaron estos postulados con la existencia de población árabe en Palestina al momento del nacimiento de Israel?. Los líderes sionistas de final del siglo pasado consideraban que la presencia árabe no sería un obstáculo por los planes ya que en ese momento esta última comunidad era escasa en Palestina y no estaba organizada políticamente. En virtud de ello se estimaba que en caso de cumplirse las metas sionistas, las fricciones entre árabes y judíos no sería demasiado problemáticas. A pesar de ello, los hechos demostraron que la violencia fue la característica dominante de la relación entre ambas comunidades. Ante esta problemática, surgen dentro del sionismo tres corrientes que buscan comprender y esbozar una solución al problema árabe (el deseo de este pueblo de vivir en lo que consideran su patria legítima), que estuviese comprendida de las metas globales del movimiento:

Los minimalistas, por ejemplo, argumentaban que la tierra pertenecía a ambos pueblos; entonces, el sionismo no podría cumplir sus metas sin el consentimiento expreso de la otra nación. Buscaban entablar diálogos con los árabes locales y rechazaban la política de negociación con potencias extranjeras y líderes de estados árabes. Incluso se mostraban dispuestos a renunciar a la creación de un estado judío y a aceptar, en su lugar, un estado binacional basado en la paridad social y política de ambas comunidades.

Del otro extremo se encontraban los maximalistas quienes veían en el uso de las fuerzas la única salida para el conflicto. Para ello los árabes no tenían derecho sobre Palestina ya que jamás habían tenido estado alguno allí. No veían, tampoco, necesidad de diálogo con los árabes locales, sino con las potencias extranjeras.

Finalmente, el mayor grupo sionista lo conformaban los realistas, subdivididos en liberales y socialistas (de los cuales se originarían el Likud y el Laborismo) Los realistas eran partidarios de una atenuación de las fricciones mediante propuestas moderadas. Estaban a favor de las negociaciones con los árabes locales, mas estaban reticentes a ceder en cuanto a las metas básicas del sionismo.

Es importante destacar la existencia de estos grupos primigenios, ya que tendrán decisiva influencia en la formación de los sectores políticos más destacados del actual Israel y en las actitudes del pueblo de cara al conflicto; hechos que, como veremos más adelante, tuvieron repercusión en las últimas decisiones de política exterior.

La existencia de una mayoría maximalista y realista conllevó a la aceptación del Plan de Partición de Palestina; el cual fue rechazado por los sectores árabes locales comenzando así la larga historia de guerras que ya conocemos. De esta manera podemos apreciar que la voluntad árabe de crear un estado que abarcase desde el Jordán hasta el Mediterráneo colisionó violentamente con la realidad de la existencia de Israel.

Ahora, el segundo interrogante que debemos plantearnos es: ¿cuáles son las metas actuales del sionismo? ¿Se contradicen éstas con la posible proclamación de un Estado Palestino?

En respuesta a la primera pregunta, es interesante analizar un fenómeno que ha vivido Israel sobre todo desde el fin de la Guerra de los Seis Días de 1967 y que en las actuales circunstancias cobra renovada vigencia y ejerce fuerte influencia sobre algunos hacedores de política exterior, como veremos más adelante: el síndrome pos sionista. Éste se define como aquella ideología que: "(...)-por cualquiera que fueran las razones- sostiene que la empresa sionista ha o debería haber llegado a su término". (Schweid, 1997: 2)

Este mismo autor señala la presencia de dos clases de pos sionismo. La primera, es una visión muy favorable del movimiento, pero que cree que luego de 1967, al demostrarse que Israel ya no puede ser "arrojado al mar", la normalización del pueblo judío, sea de acuerdo a los postulados de Herzl o no, ya ha sido lograda. En los '90 con la "alia"(inmigración) de la antigua Unión Soviética Israel sería definitivamente un gran país y sus enemigos se verían obligados a reconocer y a aceptar su existencia, lo cual llevaría a la paz y a la prosperidad. Este sector, asimismo, estimaba que Israel había ya obtenido logros suficientes como para sentarse a negociar la paz con sus vecinos, llegando a compromisos que rectificarían la injusticia cometida contra el pueblo palestino. Finalmente, veían la paz como la meta final a lograr que cerraría la empresa sionista: la total normalización del pueblo judío.

La segunda versión del pos sionismo, según aduce Schweid: "(...) es, en esencia, una reencarnación de la ideología antisionista previa al holocausto y al estado". (Schweid, 1997:2). Este pensamiento, aparecido luego de la Guerra del Yom Kippur de 1973 pregonaba una reevaluación de los postulados sionistas, puesto que estos ideales requerían un precio demasiado alto en peligros que la juventud, especialmente, no estaba dispuesta a pagar. Esta postura ha cobrado vigencia últimamente en varios sectores de la sociedad israelí que, a pesar de estar orgullosos de defender el suelo en el que viven, temen por la suerte de sus hijos, y prefieren salir del país antes que perecer en él. Este argumento, inclusive, es uno de los puntos más candentes en la relación entre laicos y religiosos; ya que los primeros, como veremos más adelante, no van al ejército y, algunos, ni siquiera reconocen la existencia del Estado.

Con todo, se argumenta que a cien años del congreso de Basilea, y siendo innegable la existencia de Israel, la razón de ser del sionismo es la transformación del país en el único gran centro espiritual de la judeidad.

Ahora bien, estos principios que el sionismo presenta como un "plan de vida" para el tercer milenio, se entran demasiado en la realidad política interna de Israel y no recomiendan ningún curso de acción con relación al problema árabe. Y es aquí cuando las viejas facciones del sionismo resurgen conjugándose con ciertos principios de la ideología pos sionista; otorgándole un renovado vigor al movimiento y transformándolo en un grupo de presión. Esto, como veremos enseguida, es fácilmente comprobable si examinamos el mapa político israelí y sus posturas más recientes de cara a la creación de un Estado Palestino.

## ***2 - Los actores políticos de Israel de cara al problema del Estado Palestino:***

Acabamos de afirmar que el sionismo, en conjunción con otros postulados posteriores se ha transformado en un verdadero grupo de presión. Pero antes de avanzar en la descripción y en el análisis de la realidad política israelí, es necesario realizar una diferenciación teórica entre "grupo de interés" y "grupo de presión".

"(...)el grupo de interés cumple su función mediadora de articulación de intereses dentro del orden legal, en ejercicio de la libertad de asociarse con fines útiles y como manifestación práctica del derecho a petionar ante las autoridades. Pero cuando en la articulación de sus intereses exceden el marco del legítimo derecho de la petición y acuden a diversos medios de coacción dentro del orden legal para que los poderes públicos satisfagan sus demandas, se convierten en grupos de presión". (Melo, 1978: 270)

El sionismo, a lo largo de su historia al interior del Estado de Israel cumplió formalmente con los requisitos citados para ser considerado un grupo de interés. No obstante, el renacer de los postulados de sus antiguas facciones al interior de los actuales partidos políticos lo convierten en un grupo de presión. Para poder comprender mejor esta posición, echemos un vistazo a los sistemas políticos y de partidos israelíes.

Israel es una democracia parlamentaria cuyas instituciones fundamentales son la presidencia, la Knésset (el parlamento), el gobierno (gabinete de ministros) y el sistema judicial. El papel más preponderante lo detenta la Knesset, ya que el ejecutivo depende de su voto de confianza. En las elecciones para este cuerpo legislativo, compiten una serie de partidos entre los que se cuentan el Laborismo (de tendencia socialdemócrata), el Likud (de orientación nacional liberal), nacional religioso, religioso, ultraortodoxo, centrista, izquierdista, nacionalista, de inmigrantes y árabes.

Durante décadas, el Laborismo y el Likud acaparaban las dos terceras partes de los escaños y el resto de las bancas se repartía el resto entre los partidos menores. Sin embargo, en las elecciones de 1996 los dos partidos mayoritarios obtuvieron apenas un poco más de la mitad de las bancas. Es que aquel país cuenta con un piso electoral a escala nacional de apenas 1,5%; lo cual facilita el fenómeno de los “partidos - bisagra”.

Llegados a esta instancia, consideramos necesaria esclarecer un poco la composición de la derecha israelí, porque es en ella donde más claramente se nota la fuerte influencia que aún ejerce el sionismo como grupo de presión. Esto es como relevante factor político interno de la macrovariable social que Russell destacara como influyente en la conformación de una política exterior.

Un autor israelí como Ehud Sprinzak argumenta que como desde el fin del conflicto bipolar la vieja distinción entre derecha e izquierda no es más relevante, existe un término más propicio para definir a la derecha israelí: “el bando de los leales a Israel”. Por él define (...) a aquellos que se consideran leales a la Gran Tierra de Israel y muy poco dispuestos a hacer concesiones territoriales”. (Sprinzak, 1997:34)

Nótese cómo existe en esta definición una conexión directa con los postulados de la facción maximalista del sionismo descrita en el punto anterior.

Al interior de este bando, se puede distinguir entre la derecha parlamentaria, integrada por el Likud y otros partidos menores, y la derecha radical, compuesta por varios grupos y movimientos extraparlamentarios.

A su vez, se pueden mencionar al interior de esta facción cuatro orientaciones.

La primera de ellas es la terrorista, también conocida como Kahane, que se dedicó a atemorizar a los árabes mediante tormentos morales. No han tenido demasiada actividad por su falta de organización y por su temor a las fuerzas de seguridad israelíes. La segunda orientación es la extremista. No están muy interesados en lo que la mayoría de los israelíes piense. Su único objetivo es la retención de la tierra con o sin apoyo político; y para ello están dispuestos a combatir a los árabes si esto fuera necesario. El sector dominante de la derecha radical está formado por la orientación pragmática, que controla los Concejos de Judea, Samaria y Gaza y comprende a la mayor parte de los colonos judíos. Finalmente está la orientación moderada, opuestos a cualquier actividad ilegal de los colonos. Ellos aman a Israel, pero se oponen a la violencia y están dispuestos a apoyar a las iniciativas pacifistas de los gobiernos israelíes constitucionalmente elegidos. En esta postura se puede apreciar claramente el legado político e ideológico de la primigenia facción realista del sionismo.

Los pragmáticos reconocen que Israel debe permanecer en manos judías, mas saben que eso no se puede lograr sin el apoyo del pueblo israelí. De allí que hayan intentado una fuerte labor al interior de la Knésset para lograr sus objetivos, sobre todo después de las elecciones de 1996 precisamente en razón de la vehemencia con la que defendieron ante este cuerpo legislativo sus posturas en cuanto a al no – cesión ante algunas demandas árabes y en cuanto al cumplimiento de ciertas leyes religiosas al interior de Israel, se lo puede considerar un grupo de presión. Sobre todo si se considera que se aprovecharon de un mecanismo de hecho existente en el orden legal para que los poderes públicos satisficieran sus demandas políticas: el contubernio político. Por él se entiende: “(...) una especie de trueque de votos, pactado por un oligopolio de poderes mediante el cual el líder A negocia su apoyo a la propuesta del líder B, obteniendo a su vez, el apoyo de B a la propuesta de A, y así, hasta constituir un círculo minoritario cerrado con fuerza bastante como para frenar determinada política”. (Melo, 1978: 213) Nótese la similitud de este concepto con la definición de partido bisagra.

Para comprender mejor la influencia de la derecha israelí sobre las decisiones de política exterior en cuanto al problema árabe, de la manera que acabamos de describir; es interesante examinar la evolución del pensamiento de este sector político, realizando, a su vez, un ejercicio comparativo con la del laborismo. Comencemos por este último actor político.

La postura tradicional del laborismo con relación al problema árabe ha sido el establecimiento de un compromiso territorial como base para los acuerdos de paz. Este pensamiento cobró un vigoroso impulso en los '80 entre los sectores más flexibles, aunque no alcanzó al liderazgo partidario. La postura de la cúpula dirigente esgrimía que el status de los

territorios que Israel cedería se determinaría con posterioridad a la firma de los acuerdos correspondientes. Al mismo tiempo se pronunciaba por un acuerdo que otorgase un rol a Jordania en el proceso de paz, mismo si éste no era claramente definido. Esta visión fue defendida por el partido desde la firma de la Declaración de Principios de 1993 hasta las elecciones de 1996 luego de este acontecimiento, y en virtud de los actos terroristas acaecidos hacia esa fecha, la posición laborista viró hacia lo que algunos autores han denominado “state-minus” (menos que Estado). Esta visión prescribía que en caso de proclamarse el Estado Palestino, la soberanía del mismo debía ser constreñida, y que la mencionada entidad política no podría extender su jurisdicción a los asentamientos judíos o parte alguna de Jerusalén.

El Likud, por su parte, desde los acuerdos de Camp David ha defendido en su mayor parte una postura que enfatiza la autonomía o el autogobierno han definido – hasta el presente – la denominación “autonomía ampliada” o “más que autonomía” para describir el status permanente del problema árabe. Con todo, y ante la irrefutable realidad de los acuerdos firmados por Rabin y Peres, en un primer momento el discurso de Netanyahu pareció inclinarse hacia un consenso bipartidario producto de la negociación.

El primer ministro israelí anunció en una reunión con representantes diplomáticos extranjeros que el status de un posible Estado Palestino podría ser similar al de Andorra o Puerto Rico; esto es una posición que iba más allá de la simple autonomía o gobierno. Su postura, que se aleja así de la tradicionalmente dura posición del Likud fue plasmada en unos acuerdos elaborados por grupos de los dos partidos mayoritarios liderados por Yosi Beilin y el vocero de la coalición gobernante Michael Eitan. Estas negociaciones que no fueran ratificadas por los respectivos partidos, (aunque se cree que en caso de formarse un gobierno de unidad nacional serán puestos en práctica) destacan unos puntos bastante interesantes. El acuerdo Beilin-Eitan se refiere a una “entidad palestina que ejerza la autodeterminación”, aunque no estipula un título formal para el status definitivo de la misma. A esta entidad se le impediría integrar acuerdos internacionales que amenacen la seguridad de Israel, o de comprometerse en medidas como boicot económico o propaganda hostil. Al mismo tiempo la capital de la entidad palestina sería establecida fuera de los actuales límites municipales de Jerusalén de aquel momento, la cual permanecería bajo soberanía israelí.

El académico israelí Hans-Joachim Lauth, al estudiar modelos de toma de decisión para la política exterior israelí, argumenta que el más propicio para entender este tema es el llamado de decisiones básicas. En este modelo: “(...)las autoridades del gobierno central determinan

políticas para el largo lazo; lo cual requiere la aprobación de la mayoría de la población para continuos avances”. (Lauth, 1997: 68) más adelante el mismo autor señala que los factores políticos domésticos tienen un alto impacto para este modelo decisorio.

Si pensamos en la derecha radical israelí como un verdadero grupo de presión, como un factor político doméstico de singular relevancia, veremos cuán fuerte es su influencia. Al interior de este grupo, lo que más molestó acerca de las actitudes laboristas durante los Acuerdos de Oslo de 1993, no fue tanto las negociaciones secretas con la O.L.P. como la connivencia de la sociedad israelí con los resultados del proceso. De allí la febril actividad de los pragmáticos en la Knésset por convencer a los representantes de los otros sectores políticos de lo incorrecto y pernicioso de los acuerdos; sobre todo a partir del recrudecimiento de la violencia antes de las elecciones de 1996.

En la actual coyuntura, debido a la crisis interna que vive el gobierno a raíz de la disputa entre Weizman y Netanyahu, la derecha radical presiona al primer ministro con todas sus fuerzas, haciendo en algunos casos, “contubernios políticos” que hacen que el Likud frene determinadas políticas cambiándolas por otras. Veamos, por ejemplo, cómo por la influencia de partidos como el Religioso Nacional -que junto a otros de su tinte integran un tercio de la actual coalición gobernante-; se han estado ampliando unilateralmente los límites de Jerusalén, avanzando sobre zonas que los palestinos ven como propias. De esta manera se cumple lo negociado extraoficialmente en el acuerdo Beilin-Eitan (la conservación de la soberanía israelí sobre la ciudad santa), aunque se estaría violando el compromiso de mantener el statu-quo de la misma hasta el fin de las conversaciones de paz. Netanyahu, a pesar de esta situación simplemente deja hacer; ya que cuenta con la amenaza de sus colegas de la coalición de que si él implementase la retirada de lo que resta de los territorios ocupados o entregase parte de Jerusalén a los palestinos, tal como lo establecen los acuerdos; propulsarían su dimisión. Al mismo tiempo el líder israelí se ve presionado por el presidente del Estado, quien propuso adelantar las elecciones debido a la “incapacidad de dar los pasos necesarios hacia la paz” (Slutzky, 1998: 41) De esta manera, con un simple ejemplo, entre tantos, podemos apreciar la influencia de los factores políticos internos sobre la política exterior de Israel y sobre el estancamiento del proceso de paz.

Hasta aquí destacamos, entonces, las características políticas y religiosas del pensamiento israelí sobre la creación del estado Palestino así como la imbricación de ambos factores. Ahora bien, en la introducción propusimos estudiar el problema desde un enfoque que tuviera en

cuenta tres puntos del mismo que marchan de la mano: etnicidad, seguridad y terrorismo. En los apartados que siguen nos ocuparemos, entonces, de tales cuestiones.

### ***3 – La influencia de la fragmentación de la sociedad israelí sobre la creación del Estado Palestino y sobre el proceso de paz en general:***

Como acabamos de ver, el problema de Israel y la Palestina y Palestina comporta varios niveles de análisis que se entrecruzan el uno con el otro. Acabamos de apreciar la conjunción entre los políticos y los religiosos.

Ahora, examinaremos cómo éstos han influido en la cultura política del país y, recíprocamente, cómo esta última repercute en los dos primeros elementos. Vale decir que existe, una estrecha ligazón entre las actitudes políticas de la población israelí y las decisiones de políticas exterior (especialmente si tenemos en cuenta el “modelo de decisiones básicas” descrito en el punto precedente). La cuestión se centra, entonces, en ver el grado de profundidad de esas influencias.

La sociedad israelí es una entidad política atravesada por profundas divisiones. Algunas de ellas (que analizaremos en primer término) son de carácter religioso, pero tienen reflejo en el aspecto político. La brecha que separa a los laicos de los ultrarreligiosos (jaredím) es tan importante que algunos hasta pregonan un peligro de disolución del tejido social. El 70% de los israelíes se considera laico y el 30% religioso. Dentro de este último segmento, el 10% es ultraortodoxo el centro de la disputa entre ambos sectores es la intención de los laicos de conservar un Estado democrático al estilo occidental y la pretensión de su contraparte de otorgarle a Israel un carácter cada día más confesional. Este conflicto se ha manifestado de diversas maneras. Una de ellas –desde el punto de vista religioso- es respecto a las conversiones al judaísmo.

El sector ultraortodoxo respaldó recientemente ante la Knesset un proyecto de ley para que el estado reconociera únicamente la validez de las conversiones realizadas en el país únicamente por ellos, desconociendo así las practicadas por los conservadores o reformistas. Este hecho, que a los ojos del observador internacional puede parecer una “disputa familiar” adquiere relevancia desde el momento que las facciones afectadas, muy poderosas en los Estados Unidos prometieron organizar lobbies para detener el apoyo financiero y político a Israel en caso de aprobarse la controvertida ley.

Un elemento que causa, en especial, fuertes tensiones con el sector laico de la población, es la no-participación masiva de los religiosos en el ejército. Al momento del nacimiento de

Israel, Ben Gurion otorgó ese privilegio a aquellos estudiantes de los “ieshivot” sobrevivientes del holocausto, para la prolongación de la religión en el tiempo. Hacia 1948, la comunidad religiosa ascendía a unos pocos cientos; pero hoy día son decenas de miles. Los laicos se quejan de que mientras ellos deben arriesgar sus vidas por el país en el frente, los alumnos de los ieshivot permanecen salvos en las salas estudiando la “Thorá”. Si bien este reclamo secular es valedero, es preciso señalar, asimismo que algunas fracciones de ultraortodoxos y miembros el Partido Religioso Nacional cumplen con su servicio militar en unidades especiales que les permiten recibir instrucción militar combinada con momentos para el estudio. El conflicto se agudiza por el hecho que este sector religioso no paga impuestos (o paga sumas insignificantes). Además, a diferencia de la autorreclusión que se impusieron antaño, los ultraortodoxos han comenzado a salir virtualmente a “convertir” a los laicos, invadiendo en más de una oportunidad la esfera privada de este sector de la sociedad. La crisis ha calado tan hondo en la sociedad que algunos autores prevén que: “Puede desencadenarse una lucha fratricida y hasta poner en peligro la seguridad del país y de sus habitantes”. (Porat, 1998:18)

Ahora bien, estas diferencias en lo religioso convergen, a su vez, en lo político. Se puede decir, siguiendo Ian Peleg, que existe una brecha entre un universalismo moderado y un particularismo extremo. Esta dicotomía, que puede ser también estudiada como la disputa entre israelidad y judeidad, o nacionalismo y etnonacionalismo se destaca porque desplaza el eje del problema del estado Palestino desde un asunto de política exterior a una cuestión de definición de la identidad nacional. Es aquí donde el tema central del trabajo se junta con la confrontación religiosa interna que citáramos anteriormente.

El universalismo (en el cual se incluye a la mayor parte del sector secular de la sociedad), se ha pronunciado por la democracia y por la igualdad de todos los habitantes sin importar raza o religión lo cual deja a su vez una gran puerta abierta a la aceptación del reclamo del pueblo palestino a la autodeterminación); igualdad de derechos para las mujeres, los homosexuales, etc., fuerte apoyo al “imperio de la ley”; tolerancia y diversidad. Nótese que es una posición muy cercana al liberalismo occidental.

El particularismo, por su parte, en el cual se incluye a los religiosos, se pronuncia por un exclusivo compromiso del estado con los intereses de la mayoría judía del país (aunque esto vaya contra la democracia y la igualdad); una tendencia discriminatoria hacia las mujeres, los homosexuales, etc. Puede verse claramente que algunos postulados de las primigenias facciones del sionismo político impregnan aún a los diversos sectores de la sociedad israelí,

así como viéramos en el punto anterior que lo hacen con los diferentes grupos políticos del Estado.

Veamos ahora cómo este debate ha influido en las decisiones políticas de Israel.

Como apreciamos anteriormente al hablar de la evolución del sionismo, los vejámenes que condujeron a los judíos a buscar el regreso a Palestina hicieron que el debate mencionado – que siempre permeó a la cultura política del país con diversos grados de intensidad – se inclinara, en cuanto al problema árabe, a favor del particularismo. La Guerra de los Seis Días de 1967 arrojó aún más énfasis al predominio particularista debido al fervor nacionalista en que se sumió el país.

Este espectro se mantuvo indiscutido hasta la asunción de Rabin en 1992. Este líder político, debido a su pasado, era a los ojos de la mayor parte de la sociedad una garantía de la seguridad; un baluarte del particularismo. Sin embargo, el accionar político de Rabin con sus iniciativas de paz iba a modificar la relación de fuerzas al interior de la cultura política israelí.

En su discurso inaugural ante la Knesset del 13 de julio de 1992 anunció: “(...) es tiempo de que dejemos de lado la noción de que Israel está solo, de que el mundo entero está contra nosotros” más tarde aseguró en un discurso ante el Colegio Nacional de Seguridad que: “Ésta es la hora del cambio - para abrirnos al exterior, para mirar a nuestro alrededor, para hacer la paz”. (Aronoff M. J. y Y. S., 1986: 2)

Esta actitud del premier israelí que contradecía inclusive a aquellas de otros líderes laboristas fue silenciada violentamente por el magnicidio del 5 de noviembre de 1995. Este punto podría haber exaltado al bando universalista, pero los actos terroristas que siguieron a la muerte de Rabin inclinaron la balanza del lado particularista, lo cual prosiguió durante la administración Netanyahu y con tanta fuerza que ya parece inevitable, por el momento, un triunfo de la mencionada facción; lo cual brinda una explicación adicional al estancamiento del proceso de paz.

Un hecho puntual acaecido durante el actual gobierno puede, finalmente, ilustrar esta tendencia. El martes 7 de julio de 1998, la Asamblea General de la O.N.U. votó por 124 sufragios contra 4 (Estados Unidos, Israel, Micronesia y las Islas Marshall) por elevar el status de la representación palestina ante el organismo de meros observadores sin voz ni voto a observador pleno. Esto implica que ahora podrán usar la palabra, patrocinar proyectos de resolución y presentar temas de Medio Oriente ante el citado organismo.

Netanyahu, respondiendo al área particularista a la que pertenece, adujo estar satisfecho porque la A. P. “fracasó en su esfuerzo por ser reconocida en las Naciones Unidas como representante de un Estado Palestino en gestación”. (Slutzky, 1998: 37)

En definitiva se puede afirmar que en tanto y en cuanto esta tendencia permanezca dominante, a pesar de las recomendaciones tan sugerentes de la comunidad internacional como la aquí enunciada, el proceso de paz no avanzará; y los palestinos, en consecuencia, seguirán sin estado propio.

#### ***4 - Los palestinos ante el problema de su estado y ante Israel. ¿una disputa entre etnias, nacionalismos o posturas políticas encontradas?***

En este segmento del trabajo, comentaremos un poco, al igual que como lo hiciéramos para el caso judío, las diferentes visiones que la sociedad palestina propiamente dicha tiene con relación al problema árabe en Medio Oriente.

En este sentido, para comenzar, podemos decir que el pueblo palestino, como el pueblo judeo – israelí no es una entidad homogénea. Como apreciaremos brevemente, no es la misma cosmovisión que del problema árabe tiene la Autoridad Palestina, el Grupo Hamas (y otros grupos similares), o aquellos palestinos israelíes que, insertos de lleno en el núcleo del Estado, hacen oír su voz en la Knesset.

No obstante, se puede afirmar que así como el sionismo es para la mayor parte de los judíos una especie de ideología unificadora, existe entre los palestinos un elemento que los aglutina por encima de sus múltiples diferencias: el deseo de tener un estado. En este anhelo se refleja al mismo tiempo algo que más adelante trataremos y que tiene peso en cuanto a la conformación de la identidad nacional del pueblo palestino: la sensación de ser víctimas del Estado de Israel. Este análisis, en el marco del recordatorio de la fundación del país y del actual estado del proceso de paz, cobra una vigencia especial.

Al respecto, Edward Said, profesor de la Universidad de Columbia de los Estados Unidos afirma que los festejos del jubileo brindaron “una imagen de Israel que ya no tiene vigencia después de la Intifada palestina(1987–1992): la de un Estado pionero, lleno de esperanzas para los sobrevivientes del holocausto nazi, refugio del liberalismo ilustrado en medio del fanatismo árabe”. (Said, 1998:41) De acuerdo al mencionado profesional, 750.000 palestinos fueron expulsados de sus tierras en 1948 y hoy día 4.000.000 viven en el exilio. Además aproximadamente 1.000.000 viven en la actualidad en Israel y son israelíes. Finalmente 2.500.000 habitan en Gaza y Cisjordania sin ninguna soberanía. Aquí se podría esbozar un

atisbo de definición de la identidad nacional mediante un criterio étnico político. Nos referimos al lugar destacado que en el argumento ocupa el hecho que 1.000.000 de palestinos hayan adquirido la ciudadanía israelí.

Analicemos ahora, un poco más detalladamente los segmentos que quieren ser voceros únicos del pueblo palestino.

Los palestinos han estado divididos entre aquellos que buscaban llegar a la creación del estado mediante un fuerte compromiso político de la comunidad, y aquellos que juzgaban imperativo la protección y la cohesión de los valores musulmanes en la sociedad palestina como paso previo para confrontar al “enemigo”. A modo de ejemplo arquetípico, incluiremos en el primer grupo a la O.L.P. y en el segundo a Hamas.

A lo largo de los conflictos entre árabes e israelíes, el pueblo palestino se pronunció siempre en pro de la unidad árabe, esto es: “(...) a través de la supresión de los Estados políticamente separados y la concentración en los lazos ideológicos e instrumentales de la población árabe en una única entidad política”. (Mishal, 1992: 2) El participar de movimientos panárabes disminuyó el sentimiento de dependencia, impotencia y subordinación que los palestinos sentían hacia los diversos regímenes árabes al no poseer estado propio.

La unificación de Egipto y Siria en 1958 que dio lugar a la creación de la República Árabe Unida los llenó de expectativas. A pesar de ello, el liderazgo de Nasser no consiguió superar las fragmentaciones de los múltiples localismos del mundo árabe. La R. A. U. Llegó a su fin en 1961. En 1963 hubo un intento fallido de forjar una unidad tripartita entre Egipto, Irak y Siria.

A esto debemos agregar el hecho que los palestinos eran totalmente discriminados al interior del mundo árabe, ocupando el último escalón de la pirámide social y sufriendo aún muchas persecuciones. Como consecuencia de ello, en el marco de la Liga Árabe, se realizó una conferencia cumbre en El Cairo en mayo de 1961, cuya primera resolución fue la conformación de una organización que representara a los palestinos en su esfuerzo hacia la liberación de la Palestina. Así nace la O.L.P. bajo el liderazgo de al-Shukayri, organización que firma su carta en noviembre de ese año. Este líder, representante de la vieja generación de líderes palestinos fue resistido por los miembros de otras entidades como Fatah. Fueron estos mismos jóvenes los propulsaron a Yasser Arafat como jefe del movimiento en 1968.

Como representantes del segundo grupo del cual habláramos anteriormente incluimos a Hamas. Esta organización tiene sus orígenes en la asociación musulmana Mujema al Islami, fundada por un grupo de intelectuales liderado por Ahmad Yassin a mediados de los '70. Este grupo obtuvo permiso de las autoridades israelíes para actuar exclusivamente en el campo

religioso, hacia 1979. No obstante en 1984, Israel acusó formalmente a Mujema al Islami de estar desarrollando actividades subversivas al interior de su territorio. Yassin, quien estuvo un tiempo en prisión y posteriormente fuera liberado, no podía, evidentemente, estar a la cabeza de la asociación, comenzó a formar otra entidad que finalmente se implicó en intimidaciones violentas a lo largo de la Franja de Gaza para imponer un estilo de vida religioso a aquellas poblaciones. Hamas fue finalmente fundada a comienzos de 1988. Este grupo tenía una visión claramente definida acerca de la creación de un Estado Palestino. Para ello, el estado debía extenderse desde el Mediterráneo hasta el Jordán, y su forma de vida debería estar fundada en los principios del Islam. Esto marca un fuerte contraste con lo pregonado en su momento por la O.L.P.: un estado pequeño, reducido, de carácter indefinido y fragmentado. Yassin a pesar de la relevancia que le otorga a la religión, confesó que si una mayoría se pronunciara por una entidad política secular, aceptaría tal determinación. Hamas reconoció la importancia de la actividad de la O.L.P. para la causa palestina, mas se ha negado sistemáticamente a reconocer su supremacía y autoridad.

A pesar de todo las relaciones fueron cordiales hasta la Declaración de Principios de 1993. En un comunicado expreso emitido desde Amman, dijeron explícitamente: “Nosotros rechazamos el plan de reconocer a la ocupante entidad sionista. La firma de Arafat de la declaración y su reconocimiento del enemigo constituye una traición contra el pueblo palestino y la nación islámica”. (Kurz A. y Tal N., 1997: 33)

Aquí aparece una característica de Hamas (muchas veces compartida por la O.L. P.) y que demuestra la etnización de la relación con Israel como el leit – motif de su existencia. Este sentimiento sobrepasa aún los desencuentros políticos y organizacionales. Hamas ha tradicionalmente utilizado una terminología marcadamente antisemita. Se describe a los judíos como una “fuerza maligna que manipula a voluntad vastas fuerzas para alcanzar las perversas metas sionistas. La Primera Guerra Mundial, en la cual tuvieron éxito al liquidar al Islámico Estado de los Califas, fue el artero trabajo sionista; y además fueron la causa de la Segunda Guerra Mundial”. (Paz, 1988: 47)

Además, y quizá esto sea lo que más claramente muestra la importancia que Hamas otorga a la cuestión étnico-político-religiosa, consideran que desde un punto de vista históricamente objetivo los judíos que usurparon Palestina no tienen ninguna conexión con aquellos judíos que vivieron en aquella tierra en tiempos bíblicos.

Nótese que esta “demonización” del enemigo es similar a aquella de la ultraderecha israelí que desconocía los derechos de los palestinos a su tierra, por no haber tenido jamás un Estado

allí. A partir de estos ideales, Hamas recomienda a los creyentes que por la santidad del suelo que les corresponde, deben realizar acciones armadas contra Israel para liberarlo (al suelo)

Es, entonces, aquí donde encontramos el nexo entre etnización del conflicto y terrorismo. En este contexto, Hamas organizó una serie de medidas concretas para boicotear el proceso de paz iniciado mediante los acuerdos de Oslo. Intentaron, por ejemplo, crear un amplio frente de oposición al mismo. Luego de la Declaración de Principios, en una cumbre celebrada en Damasco se formó el “Frente Democrático y Nacional Islámico”, compuesto por diez agrupaciones musulmanas -con Hamas al frente-, las cuales declararon que no reconocerían las decisiones del Comité Central de la O.L.P. con relación a Oslo, así como las demás instituciones de la mencionada organización. A pesar de todo, el Frente no llegó a cumplir su misión en razón de la profunda brecha ideológica que separaba a los grupos proclives a la separación entre Estado, religión y Hamas, quien buscaba imponer la ley canónica del Islam (la shri’ah), como la ley fundamental del país. Es importante destacar aquí la similitud con la realidad política de Israel en la cual, como viéramos anteriormente, hay agrupaciones de ultraderecha que buscan imponer una ley religiosa al Estado; o lo que es peor, aún viviendo en él, desconocen su existencia hasta el advenimiento de la era mesiánica.

La respuesta inmediata de Hamas hacia los Acuerdos de Oslo –y la que más daño ha causado al proceso de paz– ha sido el terrorismo propiamente dicho, mediante la Jihad. Esta estrategia fue interpretada en esta coyuntura como autosacrificio por el sector militar del grupo. La escalada terrorista fue proporcional a cada avance en el proceso de paz. Por ejemplo, en abril de 1994, previamente a las conversaciones que finalizaron en los acuerdos de El Cairo, se produjeron ataques en Afula y Hadera. Un motivo adicional de estos atentados era clamar venganza por el asesinato de veintinueve fieles musulmanes perpetrada por un fanático judío el 25 de febrero de ese año. Coincidentemente con las conversaciones acerca de las elecciones en los territorios, las cuales terminaron en los acuerdos denominados de Oslo II, se realizaron ataques en julio y agosto de 1995 en Ramat Gan y Jerusalén respectivamente. Además Hamas en su obstinado intento de librar una guerra de nervios contra Tel-Aviv, procedieron al sistemático secuestro y tortura de soldados israelíes. Desde la firma de la Declaración de Principios de 1993 hasta el 31 de diciembre de 1996 murieron 202 ciudadanos israelíes en ataques terroristas, de los cuales 132 eran civiles y 70 miembros de las fuerzas de seguridad. De las actividades desplegadas por Hamas, resultaron muertas 80 personas y heridas otras 395; mientras que 48 personas fallecidas y 243 fueron las víctimas de la Jihad Islámica.

Las actividades de Hamas se continúan hasta el presente. En junio de 1998, el F.B.I. realizó un informe en el que se señalaba a Mohammed Salah, un palestino nacido en Jerusalén oriental y radicado en los Estados Unidos como el responsable de una red financiera en aquel país para promover actos terroristas de Hamas contra objetivos israelíes. Salah es titular de cuentas bancarias por un millón y medio de dólares en Estados Unidos y Suiza, dinero que, se presume, ha estado girando para la compra de armas y financiamiento de ataques suicidas en Medio Oriente.

Las relaciones entre Hamas y la A.P. se mantuvieron, a consecuencia de los ataques del primero y de la inmersión del segundo de lleno en el proceso de paz, en una clara tensión. La policía palestina realizó durante el mencionado período numerosas detenciones. Finalmente se llegó a un acuerdo mediante el cual Hamas reconoció la autoridad de la policía palestina como la legítima monopolizadora de la fuerza pública. Con todo, en el actual estado de las relaciones árabes – israelíes, Hamas se está convirtiendo en el sector opositor a Yasser Arafat que más ascendiente tiene sobre la población y que mayores posibilidades exhibe de poder socavar el poder del mencionado líder. Un ejemplo de esto resulta la negativa de Hamas de incorporar miembros suyos al gabinete de la A.P. (a pesar de la pertinente invitación de Arafat), por estar convencidos de sus propias fuerzas.

Finalmente podemos afirmar que desde el punto de vista de la sociedad palestina, la influencia de la visión fundamentalista - religiosa de Hamas hace que sea imposible, por el momento, hablar de una mejora del proceso de paz; en especial si además tenemos en cuenta a la contraparte fanática judía.

Al igual que para el caso israelí, corresponde que los líderes tengan la suficiente voluntad política como para evitar la demonización del adversario. Para ello, deberán intentar colocar la religión en su lugar y controlar a sus masas radicales. Fue precisamente cuando esbozaron semejante accionar luego de Oslo y El Cairo, cuando el proceso de paz gozó de mejor salud.

### ***5 - Algunas consideraciones sobre la posible creación del Estado Palestino y la seguridad de Israel:***

Después de haber enfocado la cuestión de la creación del Estado Palestino a través de niveles de análisis que van desde lo político, pasando por lo religioso hasta lo sociológico – temas todos enmarcados en el espectro más amplio de las relaciones internacionales-, nos resta intentar una breve explicación desde un ángulo geopolítico: ¿Qué relación guarda el resurgimiento de un estado palestino con la seguridad del Estado de Israel?

Para entender mejor esta ligación, consideramos que la mencionada problemática debe ser estudiada en un contexto más general: el de la seguridad israelí en relación con el mundo árabe; esto es, con una perspectiva regional.

Israel, a lo largo de los cincuenta años de guerras y acuerdos de cese al fuego y de paz que atravesó con sus vecinos árabes dio, como es lógico, una importancia fundamental a la geografía. Aún habiendo aceptado el Plan de Partición de Palestina de 1947, Israel sabía que el hecho de tener un territorio fragmentado supondría un peligro constante para su supervivencia. De allí que desde los acuerdos de 1949, que pusieron fin a la Guerra de la Independencia, el Estado Judío se propuso otorgar mayor cohesión a su espacio geográfico.

Así, por ejemplo, luego de la Guerra de los Seis Días de 1967, Israel ocupó Samaria, Judea, Gaza, la Península del Sinaí y la Meseta del Golán. El argumento israelí de semejante actitud era que las fronteras anteriores a 1967 –que ellos habían aceptado veinte años antes– eran prácticamente indefendibles y dejaban al país a merced de sus enemigos. Samaria, por ejemplo, distaba sólo a 34 km de Haifa, 15 km de Netania, y 14 km de Tel-Aviv. La franja entre Samaria y Judea que quedaba en poder israelí era de apenas 8 km de longitud; y la distancia de esta última región de la ciudad de Beer Sheva era de 16 Km. Gaza quedaba apenas 11 Km de Ashkelón. Al mismo tiempo la guerra del Golfo, demostró que países hostiles de la región, aunque no limítrofes pueden causar graves daño al reducido territorio. Es en este punto donde se halla la contrariedad más fuerte a la devolución de Israel de la totalidad de los territorios ocupados y por ende, al logro de una paz definitiva en la región. Si bien estos postulados guardan hoy en día su más cruda vigencia, es interesante considerar la opinión de expertos locales acerca del concepto de seguridad regional.

Zeev Maoz, miembro del Centro Jafee de Estudios Estratégicos de la Universidad de Tel - Aviv opina que: “Seguridad Regional es la suma total de las percepciones acerca de la seguridad nacional (o percepciones de ausencia de amenazas externas) que los miembros de un sistema regional sienten en un determinado momento. Esta percepción es inversamente proporcional a la suma total de medidas individuales y colectivas que los estados de una región emplean en algún momento para asegurar sus independencias y frenar amenazas internas y externas”(Maoz, 1997: 9)

De tal definición puede inferirse que en la medida que los estados de la región se sienten más inseguros, mayor cantidad de recursos materiales y humanos invertirán en la defensa nacional. Al mismo tiempo, esta sensación de inseguridad hará que los estados intenten formar alianzas u otro tipo de medidas relacionadas con la seguridad.

A partir de esto podemos asegurar que el proceso de paz iniciado a comienzos de la presente década, que puede parecer a primera vista un ejemplo de disminución de las posibilidades de conflicto, podría ser considerado un intento estratégico de Israel de limitar las amenazas a su territorio en un marco de verdadera atmósfera de inseguridad. El estado presente del proceso de paz demuestra, por lo expuesto en los puntos anteriores, que la sensación de seguridad total está lejos de ser percibida.

Ante esta situación, los gobiernos israelíes que sobrevengan tendrán que afrontar serios dilemas ante la cesión de territorios para la creación de un Estado Palestino. Por ejemplo, Israel debería limitar la autoridad palestina en aquellas áreas que, eventualmente formarían parte de un Estado Palestino, para evitar que un gobierno benigno y condescendiente con grupos terroristas –por miedo a una oposición que los desbancase– ponga en peligro la seguridad. Esta idea no es descabellada en vista a la fuerte y amenazante oposición que Arafat tiene en el grupo Hamas.

Otra dicotomía que se presenta es que se dice con frecuencia que un control israelí directo sobre la población palestina facilita las tareas de inteligencia y aprehensión de terroristas. Si bien esto es correcto, es asimismo innegable que esta actitud generaría fricciones y alentaría confrontaciones directas. El control de la A.P. sobre los grupos radicales ha sido, por cierto, bastante deficiente, y ha sido criticado por las autoridades israelíes.

Existe un punto aún más difícil de resolver. No hay certeza de que la proclamación de un Estado Palestino y la firma de un acuerdo de paz definitivo sea garantía suficiente de inevitabilidad de guerra. Se calcula que hacia 1992 las fuerzas activas de Siria, Jordania, Irak, Arabia Saudita, Libia y Argelia ascendían conjuntamente a 1.208.000 hombres, lo cual hacía una relación de 9 a 1 puesto que Israel contaba apenas con 141.000. En cuanto a las fuerzas de reserva, los seis países sumaban 1.275.000 efectivos contra 504.000 israelíes. Esto suponía una relación de 3 a 1. Los países árabes poseían 1920 aviones de combate, mientras que Israel 690, haciendo así una relación de 3 a 1. Finalmente, los vecinos de Israel contaban con 11.540 tanques y este país con 4.500. los árabes sobrepasaban al Estado Judío aquí por 3 a 1. ¿Sobreviviría Israel a un ataque con este potencial (a pesar del apoyo descontado de Estados Unidos) con un estado hostil al interior de sus fronteras como base de operaciones?. Esta idea no parece tan descabellada desde que a principios de julio de 1998 Arafat se reunió en una minicumbre en El Cairo junto con el rey Hussein de Jordania y el presidente Mubarak de Egipto para analizar el estado del proceso de paz. Los dos mandatarios lograron evitar una

cumbre islámica sobre la crisis –por la que Arafat clama hace tiempo– por temer que este cónclave reuniera a los países más extremistas del mundo árabe.

Existe aún otro elemento que puede causar fricciones: el rol de las fuerzas armadas palestinas. Para sentirse seguro, Israel necesitaría que estos cuerpos tuvieran únicamente una actividad de salvaguardia interna y de ceremonial en lo externo; sin capacidad de actuar ofensivamente al exterior de sus fronteras, o de entorpecer los movimientos de las Fuerzas de Defensa Israelíes. Esto, evidentemente, va en contra del derecho que cualquier país tiene a la legítima defensa y reduciría la soberanía efectiva del Estado Palestino.

Finalmente cabe citar otra dificultad: la necesidad estratégica militar de Israel de controlar los caminos que unen el este con el oeste del país y, concretamente, el valle del Jordán con el Mar Muerto. Esto cortaría Cisjordania en cinco o seis segmentos e introduciría altos costos adicionales a la administración palestina. Este problema ya ha provocado tensiones entre Israel y la A.P. El 3 de julio de 1998 las fuerzas de ambos bandos estuvieron a punto de enfrentarse luego que en la Franja de Gaza –lugar con mucha población palestina– puestos de control israelíes impidieran el paso de una caravana de veintidós automóviles encabezada por el ministro de suministros de la A. P. Abdel Aziz Shajin. Los soldados, en respeto de los privilegios de Shajin le permitieron el paso, aunque se lo negaron al resto de la comitiva. El ministro se negó y se produjo una tensa situación en la que los palestinos de Gaza se vieron también por doce horas, impedidos de regresar a sus domicilios.

Podemos asumir, en definitiva, que a pesar que el mundo entero se halle, luego del fin de la Guerra Fría, en tren de revisar sus conceptos de seguridad y de buscar nuevas amenazas a la misma, Medio Oriente sigue siendo una región en la que los tradicionales presupuestos geopolíticos desempeñan aún un destacado papel a la hora de buscar soluciones a los eclécticos conflictos que jaquean las relaciones internacionales locales.

### ***Consideraciones finales:***

Cualquier internacionalista que tenga ante sus ojos a la realidad política de Medio Oriente como objeto de estudio, se hallará, sin duda alguna, ante un rompecabezas complejo de resolver exitosamente.

Es que el conjunto de relaciones que compone este subsistema presenta un eclecticismo tal en cuanto a los posibles niveles de análisis, que obliga a todo estudioso del tema a estar lo suficientemente atento como para captar la totalidad de esta diversidad explicativa, sabiendo distinguir y profundizar cada estrato de información y buscando las semejanzas entre los

misimos. Esto fue lo que hemos intentado hacer a lo largo del desarrollo de este trabajo. Nuestro objetivo, entonces, a lo largo de estas consideraciones finales, no es más que presentar de manera resumida y algo más gráfica las dificultades que aparecen sobre el escenario regional para la proclamación definitiva de un estado para el pueblo palestino y para la firma definitiva de un acuerdo de paz entre Israel y sus vecinos árabes. Al mostrar estas dificultades veremos que a pesar del antagonismo existente entre las sociedades israelí y palestina, tanto una como la otra presentan similitudes en cuanto a las reacciones ante el problema que les enfrenta y a la manera de encontrar soluciones para el mismo.

En primera instancia, debemos decir que tanto la sociedad israelí como la palestina se encuentran atravesadas por profundas divisiones internas, a pesar de lo cual han encontrado un elemento ideológico que las unifica. Para el primer grupo está la ideología sionista, que, de acuerdo a lo expuesto en el trabajo, podemos resumir como el deseo del pueblo judío de vivir en la tierra que consideran propia por haber vivido allí sus antepasados, en un marco de paz, prosperidad y normalidad en cuanto a las relaciones con sus vecinos. Para el segundo grupo tenemos también el deseo de la gente de vivir en un terruño que consideran de su propiedad y del cual se han visto privados (tanto o más que los judíos) hasta el presente.

En el caso israelí el sionismo supuso desde sus orígenes una serie de divisiones que ejercen aún hoy día una fuerte influencia en los varios sectores que conforman la sociedad. De esta manera los ecos de las viejas ideas de los sionistas maximalistas -quienes estimaban que los árabes no tenían derechos sobre Palestina, y que estaban dispuestos a combatirlos si esto fuese necesario- se hacen oír aún hoy en las actitudes de los partidos de derecha y extrema derecha, así como en el sector social que describiéramos como particularista. Los antiguos postulados de los sionistas minimalistas y realistas por su parte, -que mostraban una inclinación más pronunciada hacia la negociación con los palestinos, pueden hoy encontrarse en el discurso del laborismo tradicional y aún en la actitud innovadora intentada por Rabin, que fuera brutalmente silenciada por un magnicidio producto de las mismas brechas que estamos describiendo en estas líneas.

Estas diferencias de carácter político e ideológico se entremezclan con otras de tipo religioso. De esta manera apreciamos al interior de la sociedad israelí la franja que divide a laicos (el 70% de la población) de religiosos (el 30% de la población). Los primeros tienen una cosmovisión más cercana al liberalismo político occidental, tanto en cuanto a los asuntos de política interna, religión, como con relación al problema árabe. Los segundos, mientras tanto, se acercan a una ideología más conservadora y tradicional en los mismos aspectos,

pregonando un mayor grado de confesionalidad para el Estado de Israel cada día. Cabe destacar que estas diferencias no siempre tienen su correlato en las elecciones, ya que en las preferencias por los planes de acción política de uno u otro partido, entran en juego diferentes factores como la coyuntura internacional de cada momento.

La sociedad palestina, al mismo tiempo, muestra sus divisiones internas más fuertes entre aquellos sectores que reivindican la llegada al estado propio por medios político institucionales –como la A.P. en los últimos tiempos-, y aquellos otros que procuran alcanzar la misma meta, sólo que a través de la exaltación de los valores religiosos como norma de vida del pueblo y mediante canales violentos como lo es el terrorismo, por ejemplo. Tal es el caso del grupo Hamas.

Podemos notar que aún con el eclecticismo de los pensamientos que nutren a estos grupos, las semejanzas están a la vista y que tienen como trasfondo un problema definido en clave de etnicidad y cultura. La manera en que cada segmento radical de ambas sociedades se refiere al otro en sus respectivos discursos es una prueba de ello.

En el camino que israelíes y palestinos están emprendiendo para la concreción definitiva de sus objetivos, los primeros cuentan con la ventaja de poseer legalmente un estado propio, en tanto que los segundos no corren con ese privilegio. Entonces una variable que alcanza todo su vigor en este tiempo, es sin duda la geopolítica. Es aquí, es decir, en la seguridad para el ya existente Estado de Israel, (por los motivos que expusieramos previamente), donde encontramos el punto más álgido para la creación definitiva de un Estado Palestino.

Entonces, con un trasfondo impregnado de viejas nociones que nos permiten situar a la región en un cuadro decimonónico, la tarea que les queda a los líderes políticos de ambas sociedades es el control de sus respectivos sectores extremistas. Solamente de esta manera, y con una muestra de disposición moderada a la negociación es como se llegará a la concreción de las metas de cada uno en un marco de paz más acorde al tercer milenio que se avecina. Nuevamente previniendo problemas futuros para el largo plazo antes que brindando soluciones de emergencia para otros.

### **Notas:**

1.El caso Dreyfus hace referencia al juicio de un oficial francés de religión judía acusado falsamente de traición y confinado a la Isla del Diablo. El juicio fue provocado por la derecha francesa, que veía en los judíos y en los derechos que éstos habían logrado un motivo desestabilizador de la nación. La izquierda francesa salió en defensa de Dreyfus.

2. Con este nombre se designaba al movimiento de Ilustración judío.

3. Fuente: libro "Hechos de Israel" (ver bibliografía)

4. Por esto se entiende toda aquella agrupación política que negocia con los dos partidos mayoritarios de un parlamento el apoyo a tal o cual proyecto a cambio de otros similares de su conveniencia; por no alcanzar los primeros la mayoría propia. Actúa así como una "bisagra" entre estos últimos.

5. Frisch Hillel The Israeli Arabs and Israeli Foreign Policy: Minority Participation in Ethnonational Politics (ver bibliografía).

6. Fuente: revista Línea directa con Israel y Medio Oriente, año IX, número 3, marzo 1998.

7. Éste es el nombre con el que se conoce a los seminarios rabínicos.

8. Aronoff M. J. Y Atlas P.M., "The Peace Process in the Middle East: Interdisciplinary Perspectives"(ver bibliografía).

9. Peri Y.: "From Political Nationalism to Etnonationalism: The Case of Israel"(ver bibliografía).

10. Organización formada por jóvenes estudiantes palestinos que huyeron hacia Gaza al momento de crearse el Estado de Israel.

11.El caso Dreyfus hace referencia al juicio de un oficial francés de religión judía acusado falsamente de traición y confinado a la Isla del Diablo. El juicio fue provocado por la derecha francesa, que veía en los judíos y en los derechos que éstos habían logrado un motivo desestabilizador de la nación. La izquierda francesa salió en defensa de Dreyfus.

12. Con este nombre se designaba al movimiento de Ilustración judío.

13. Fuente: libro "Hechos de Israel" (ver bibliografía)

14. Por esto se entiende toda aquella agrupación política que negocia con los dos partidos mayoritarios de un parlamento el apoyo a tal o cual proyecto a cambio de otros similares de su conveniencia; por no alcanzar los primeros la mayoría propia. Actúa así como una "bisagra" entre estos últimos.

15. Frisch Hillel The Israeli Arabs and Israeli Foreign Policy: Minority Participation in Ethnonational Politics (ver bibliografía).

16. Fuente: revista Línea directa con Israel y Medio Oriente, año IX, número 3, marzo 1998.

17. Éste es el nombre con el que se conoce a los seminarios rabínicos.

18. Aronoff M. J. Y Atlas P.M., "The Peace Process in the Middle East: Interdisciplinary Perspectives"(ver bibliografía).

19. Peri Y.: "From Political Nationalism to Etnonationalism: The Case of Israel"(ver bibliografía).

20. Organización formada por jóvenes estudiantes palestinos que huyeron hacia Gaza al momento de crearse el Estado de Israel.

21. La Jihad es una prescripción a la que se alude con frecuencia en el Corán. En occente se traduce por "Guerra Santa" aunque, literalmente no guarda ninguna relación con guerra(que en árabe se traduciría por harb) sino que significa esfuerzo, el cual se vincula con el fin último de todo musulmán: el establecimiento de la ley islámica en todo el mundo. La Jihad no es otra cosa que la lucha por Dios en cualquier circunstancia.

22. Ha'aretz, 12 de junio de 1994; 13 de octubre de 1994; Al - Quds, 19 de noviembre de 1994; Ma'ariv, 17 de noviembre de 1994.

23. Fuente: el equilibrio militar en Medio Oriente – 1991 – Instituto Interamericano de Estudios Estratégicos, Londres.

**Bibliografía:**

- Aronoff M. J. y Y: S., “Explaining Influences on Current Israeli Foreign Policy: The Peace Process”, *Brown Journal of World Affairs* 3,1996.
- Aronoff M. J. y Atlas P. M., “The Peace Process in the Middle East: Interdisciplinary Perspectives”, Albany: Sunny Press, New York, 1997.
- Atkins Pope G., “América Latina en el Sistema Internacional”, G.E.L., Buenos aires, 1991.
- Frisch Hillel, “The Israeli Arabs and Israeli Foreign Policy: Minority Participation in Ethnonational Politics”, en “The Role of Domestic Politics in Israeli Peacemaking”, The Leonard Davis Institute for International Relations – Konrad Adenauer Stiftung, Jerusalem, 1997.
- Gutmann E., “The Declaration of the Establishment of the State of Israel”, Israel Information Office, Jerusalem, 1998.
- Heller Mark, “Towards a Palestinian State”, Jaffee Center for Strategic Studies, focus series number 2, Tel – Aviv, agosto, 1997.
- Hirsch Hellen, “Hechos de Israel”, Israel Information Office – Hamakor Press, Jerusalem, 1997.
- Israel Information Office, “ La Seguridad de Israel comienza en lo alto de la meseta del Golán”, Jerusalén, 1992.
- Israel Information Office, “El conflicto árabe israelí en mapas”, Ahva Press, Jerusalén, 1993.
- Israel Information Office, “Léxico sobre sionismo”, Jerusalén, 1997.
- Kurz Anat y Tal Nahman, “Hamas: Radical Islam in a National Struggle”, Jaffee Center for Strategic Studies, memorandum number 48, Tel – Aviv, July 1997.
- Lasarte Ricardo, “Fundamentalismo Islámico: Caracterización y Razones de su Accionar”, en Revista “Mundus”, año 1, número 2, Rosario, mayo – junio de 1998.
- Lauth – Joachim Hans, “The Relation Between Domestic Politics and Foreign Policy”, en “The Role of Domestic Politics in Israeli Peacemaking”, The Leonard Davis Institute for International Relations –Konrad Adenauer Stiftung, Jerusalem, 1997.
- Maoz Zeev, “Regional Security in the Middle East: Past Trends, Present Realities and Future Challenges”, Jaffee Center for Strategic Studies, focus series number 2, Tel – Aviv, agosto 1997.
- Melo Artemio Luis, “Compendio de Ciencia Política”, De Palma, tomo I, Buenos aires, 1979.
- Mishal Shaul, “The P.L.O. Under Arafat Between Gun and Olive Branch”, en *Foreign Affairs*, vol. 7, number 4, Fall, 1992.

- Neuberger Benyamin, "El Sionismo", Ahva, Jerusalén, 1995.
- Nohlen Dieter, "Sistemas electorales y partidos políticos", F.C.E., Sección de obras de política y derecho, México, 1994.
- M. Y Lukacs Y., eds., "Arab - Israeli Conflict: Two Decades of Change" , Boulder Co. – Westview, 1988.
- Quatab Sayyid, "The Zealots of Islam", Tel – Aviv, 1986.
- Quellet Ricardo Luis, "Síntesis Política de Oriente Medio", Escuela Superior de Guerra Aérea de la Fuerza Aérea Argentina, Buenos aires, 1984.
- Russell Roberto, "Variables Internas y Política Exterior", ponencia presentada en el taller de trabajo sobre "Cuestiones Técnicas y Metodológicas para el Estudio de la Política Exterior", organizado por FLACSO – área de Relaciones Internacionales -, Buenos Aires 18 y 19 de abril de 1991.
- Schweid Eliezer, "Las metas del sionismo hoy", Israel Information Office, Jerusalén, 1997.
- Smith Charles D., "Palestine and The Arab – Israeli Conflict", St. Martin's Press, New York, 1988.
- Sprinzak Ehud, "The Shaping Of The Israeli Right And Its Current Attitudes", en "The role of Domestic Politics in Israeli Peacemaking", The Leonard Davis Institute for International Relations – Konrad Adenauer Stiftung, Jerusalem, 1997.

**Artículos Periodísticos:**

- Aizen Marina, "Los palestinos más cerca de tener un Estado propio", Clarín, Buenos Aires, 08/07/98.
- Lichtman Gail, "La guerra de los judíos religiosos vs. los laicos", revista "Línea Directa con Israel y Medio Oriente", año IX, número 3, Tel – Aviv, marzo, 1998.
- Porat Moshe, "¿Es éste mi hermano?", en revista " Línea Directa con Israel y Medio Oriente", año IX, número 3, Tel – Aviv, marzo 1998.
- Said Edward, "Los palestinos son víctimas", Clarín, Buenos Aires, 06/07/98.
- Slutzky Shlomo, "Doce horas de tensión en Gaza", Clarín, Buenos Aires, 04/07/98.
- Slutzky Shlomo, "Nueva Cumbre en Oriente Medio", Clarín, Buenos Aires, 06/07/98.
- Slutzky Shlomo, "Israel: "Fracaso palestino", Clarín, Buenos Aires, 08/07/98.
- The New York Times, "Red financiera para Hamas", Clarín, Buenos Aires, 08/07/98.